

catástrofe, tan vivamente figurado, que me causó la mayor sorpresa. Me pareció pues, que alucinado con los incentivos de la deidad á quien yo aspiraba poseer, desprecie el consejo de mi filósofo; me abandoné á la pasión; deliberé poner en práctica mi intento á toda costa, y que á pocos dias de casado comencé á ver la imagen funesta de mis infortunios, y á sufrir todas las penalidades que me anunció. Me pareció que mi dinero se habia desaparecido: que mi muger gobernaba la casa segun su capricho: que veía á ésta cubierta del luxo mas excesivo: que se hallaba freqüentemente en los paseos, en las tertulias, en los coliseos, y en todas las diversiones mundanas; que estaba muy favorecida de los obsequiantes que con la mayor libertad visitaban mi casa: que todo en ésta era un desórden; y que yo pobre de mí me veía lánguido y extenuado, postrado en una cama, abandonado hasta del mas ínfimo sirviente. Todo esto, y mucho mas que callo, me parecia estar pasando por mí, quando un criado que entró á llamarme para comer cortó el hilo de este trágico suceso: nadie sabe cuánto agradecí su venida, pues si me hubiera durado mas el sueño, hubiera visto tambien delante de mí un sepulcro abierto y pronto á recibirme en su seno. Con este motivo, viendo que todo habia sido apariencia, dí gracias á Dios, acabé de conocer mi engaño, mudé de sistema, y creó con esta leccion permanecer en el estado de viudo hasta que me case con la muerte.

Si vmd. tuviese á bien divulgar por medio de su periódico estas reflexiones, quizá se lo agradezcan algunos ancianos que tengan la misma flaqueza que yo tenia antes de mi desengaño; y si por algun motivo las destina á qualquiera de sus archivos, no formará queja alguna

*El Viudo cauteloso,*

